

INNOVACIONES SOCIOAMBIENTALES

RODRIGO VERÓNICA

CARLA QUIROGA

para la gestión productiva de recursos naturales y culturales

En este trabajo partimos del concepto de innovación socioambiental, entendido como un proceso de investigación-acción en territorios localizados, lo cual implica que participan un conjunto de actores, según su interés, misión y capacidad, en actividades específicas (científicas, tecnológicas, organizacionales, financieras y comerciales). Su objetivo no sólo es dar una respuesta creativa a problemas enlazados de desarrollo rural y conservación de los recursos naturales, sino también generar aprendizajes que lleven a la autonomía de los actores.

A partir de este concepto, presentamos las experiencias de tres grupos que participan en la Red de Espacios de Innovación Socioambiental (REDISA). Los grupos son: Estudios Interdisciplinarios Mayas y Naturaleza, Manejo de Fauna Silvestre e Integración Regional de Fincas Agroecoturísticas, los cuales aunque difieren en los temas que abordan o en el área geográfica donde operan, están inmersos en la problemática de la gestión productiva de los recursos naturales y culturales por parte de comunidades rurales de Campeche, Chiapas y Quintana Roo.

Como hilos conductores nos hemos planteado las siguientes preguntas: ¿Cuáles son nuestros espacios de innovación, por qué, cómo y quiénes los desarrollaron? ¿Cuál es la experiencia del grupo, qué hemos aprendido, y qué podemos aportar a la construcción del concepto de innovación socioambiental?

La experiencia del grupo de Estudios Interdisciplinarios Mayas y Naturaleza

En la zona centro de Quintana Roo, los grupos mayas aprovechan la selva desde diversas actividades productivas: la explotación de madera y otros recursos para usos tradicionales y comerciales, la cacería, la milpa tradicional y la pesca en los cuerpos de agua interiores (aguadas, lagunas y cenotes).

Los pobladores se apropian de los recursos empíricamente, pero en la actualidad deben también cumplir con reglas, leyes y reglamentos nacionales, estatales y municipales, como las leyes fiscales de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público o con la ley forestal y las de vida silvestre de la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales. Se han presentado problemas graves por no cumplir con formalidades legales e incluso hay grupos que se encuentran en procesos administrativos a causa de los cuales tienen prohibido usar los recursos, y en ocasiones extremas las personas han sido privadas de su libertad.

Otra situación preocupante es que los grupos (ejidos y sociedades de producción, entre otros) carecen de personal preparado y capacitado para elaborar proyectos productivos o de inversión, lo que los limita

para acceder a los apoyos que otorgan algunas dependencias, o bien, son sujetos de "manipuleo" por "prestadores de servicios profesionales" que les elaboran propuestas con el fin de cobrar una parte sin asumir el compromiso de ejecutar y mucho menos dar seguimiento a los proyectos. En consecuencia, los ejidos no siempre desarrollan correctamente el proyecto; por lo tanto, no obtienen el finiquito correspondiente de los apoyos recibidos y aparecen como deudores. En este sentido, se puede diseñar una estrategia de asesoría, seguimiento y acompañamiento, que evite que los ejidos y comunidades tengan problemas con las dependencias financiadoras. La estrategia puede ser considerada como una innovación socioambiental.

La innovación socioambiental es un concepto a través del cual se pretende mejorar la relación sociedad-ambiente, partiendo de que hoy en día estamos acelerando el deterioro ambiental y cultural.

El grupo de Estudios Interdisciplinarios Mayas y Naturaleza –formado por profesionistas de diferentes disciplinas (antropología, biología, forestería, agronomía, derecho) e instituciones (El Colegio de la Frontera Sur y la Universidad de Quintana Roo)–, desde hace más de una década ha venido realizando diferentes estudios que abordan temas de interés local. Se tienen algunos resultados que pueden ser aplicados para la solución de problemas, pero la falta de divulgación o difusión de los mismos impiden su aplicación.

Recientemente hemos tenido la oportunidad de “traducir” los resultados de tesis, artículos científicos y la experiencia propia al lenguaje sencillo en folletos, trípticos y manuales. Hemos realizado intercambios de experiencias en las que los campesinos conocen otras zonas y otras formas de apropiación de los recursos naturales, y también participamos en comités, consejos y comisiones estatales y municipales, en los que se analizan y dictaminan propuestas y proyectos productivos.

La innovación socioambiental es un concepto a través del cual se pretende mejorar la relación sociedad-ambiente, partiendo de que hoy en día estamos acelerando el deterioro ambiental. Ante todos los desastres naturales y el calentamiento global, tenemos que buscar alternativas que contribuyan a disminuir esta tendencia drástica; alternativas que en parte tienen que ver con el manejo racional de los recursos y la restauración de las áreas degradadas. La ejecución de proyectos de investigación en colaboración con los usuarios (en sus comunidades, parcelas y con su participación directa) es un proceso fundamental para que se adopten las propuestas. Además, la

difusión y socialización de los resultados de investigaciones científicas contribuyen a que la sociedad haga conciencia de la importancia de cuidar el ambiente.

La experiencia del grupo de Manejo de Fauna Silvestre

La definición de innovación incluida en el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española se refiere al acto de “cambiar o alterar algo, introduciendo una novedad”. Al aplicar el concepto al manejo de la fauna silvestre en algunos medios rurales, podemos identificar una innovación en el acto de, por ejemplo, utilizar un nuevo modelo de sistema de captación de agua de lluvia para animales cautivos en encierros comunitarios, o bien, elaborar y poner en práctica una nueva estrategia de regulación de la cacería de subsistencia que disminuya el riesgo de extinción local de animales valiosos como alimento para los residentes de un ejido.

Para el grupo de trabajo en manejo de Fauna Silvestre, los espacios de innovación son los modelos, estrategias y sitios de aprovechamiento de animales utilizados por los pobladores de comunidades rurales en la frontera sur de México. Estos espacios han sido desarrollados casi siempre por los mismos habitantes de los ejidos, ranchos y comunidades indígenas a través de la interacción continua con la fauna silvestre, ya sea aprovechando una variedad de especies con fines de subsistencia, o bien, mediante el control de poblaciones de herbívoros y depredadores que causan daño a los cultivos y a los animales domésticos.

En la amplia diversidad de interacciones entre personas y fauna silvestre, destaca la transformación del ambiente (por ejemplo, el manejo de la vegetación nativa e introducida) con la intención ex-



CARLA QUIROGA

EDUARDO MARAÑO



Los recursos naturales y culturales se deben preservar pues son un patrimonio indispensable para la vida de las comunidades, pero también para el cultivo de la tierra y la comercialización de los productos. Hoy más que nunca, los productores saben que hay que trabajar con la naturaleza, no en contra de ella.

presencia de aumentar, mantener o reducir las densidades de los animales de importancia alimentaria o económica. La cacería (regulada o no) es otra posibilidad que permite a la gente disponer de proteína animal y otros productos útiles, como pieles, huesos, grasa y sustancias con propiedades medicinales y rituales. Estas acciones constituyen espacios abiertos a la innovación, en los que confluyen la dimensión social (usuarios y sus medios de vida) y ambiental (la fauna y su hábitat). El grupo Manejo de Fauna Silvestre ha incursionado en ambas dimensiones para cinco comunidades de Campeche, Chiapas y Quintana Roo.

Actualmente hay una dicotomía en las prácticas de uso del suelo y sus implicaciones en la conservación de los ecosistemas regionales. Por un lado, existe un grado apreciable de conciencia en muchos pobladores en cuanto a la necesidad de evitar la pérdida de los ecosistemas y sus especies de fauna y flora. Por el otro, la pobreza prevaleciente los obliga a buscar mayores ingresos económicos mediante la transformación de las selvas nativas en áreas de cultivo y pastizales para la ganadería extensiva, con el consiguiente deterioro de la biodiversidad. Esta paradoja de riqueza natural y pobreza económica imperantes en la frontera sur de México ha representado un reto formidable en la promoción de estrategias que hagan compatible el desarrollo regional con la conservación de la biodiversidad.

Un hallazgo importante es que contrariamente a lo esperado, ejidatarios de edad madura han mostrado igual o mayor iniciativa y disposición que otros más jóvenes para construir propuestas innovadoras de manejo sustentable de fauna silvestre. Entre estas propuestas destaca la de un grupo de ejidatarios de Nuevo

Bécal, en el municipio de Calakmul, Campeche, quienes asesorados por nuestro grupo de trabajo han decidido desarrollar una iniciativa propia para el manejo diversificado de varias especies de aves y mamíferos silvestres con fines de cacería de subsistencia, cacería deportiva y ecoturismo en 3,000 hectáreas dentro de su comunidad.

Para nosotros ha sido evidente que la innovación socioambiental en el medio rural del sur del país puede ser un proceso que promueve la generación de estrategias de organización local para la apropiación de los recursos naturales, con una visión incluyente no sólo de las necesidades económicas y sociales, sino también de las implicaciones del desarrollo en la conservación del ambiente y la biodiversidad.

La experiencia del grupo Integración Regional de Fincas Agroecoturísticas

El Grupo de Investigación de ECOSUR en Zonas Cafetaleras, o GIEZCA, nació de una demanda por parte de productores de café del Soconusco, Chiapas, y de un compromiso por parte de una veintena de académicos, en el contexto de la última gran crisis del precio del café que inició en el año 2000 y se prolongó durante cinco años. Los productores en ese momento solicitaron a investigadores de ECOSUR su intervención para proponer alternativas que coadyuvaran a aliviar la crisis; en respuesta, académicos de las unidades San Cristóbal y Tapachula constituyeron el GIEZCA en 2001, que desde entonces comenzó a operar como una red de colaboración, integrando las capacidades institucionales y estableciendo alianzas estratégicas con cafecultores y organizaciones gubernamentales y no gubernamentales.



CARLA QUIROGA

Diez años de experiencias nos han enseñado que mucho se puede hacer en el campo de la innovación socioambiental si se trabaja coordinadamente al amparo de una red de colaboración y alrededor de una temática aglutinadora. Hemos aprendido que las crisis, como fue la del precio de café en los albores de este nuevo siglo, pueden ser también oportunidades y motores de cambio cuando hay voluntad y compromiso. Otro aprendizaje ha sido que el trabajo de una red no se puede ajustar a un modelo único, pues obedece a una realidad dinámica y está siempre en construcción. En ese sentido, actualmente el GIEZCA opera en REDISA a través del grupo de Integración Regional de Fincas Agroecoturísticas o grupo IRFA-GIEZCA, que viene siendo la versión más actualizada del modelo de la red.

El grupo realiza sus actividades en el Soconusco, Chiapas, y pretende integrar a un conjunto de agricultores y agricultoras que realizan esfuerzos individuales o colectivos para ganarse la vida en una época donde predominan las carencias, los mercados abiertos de precios volátiles, el intermediarismo de múltiples ros-

tros y la necesidad de conservar los ya mermados recursos naturales y culturales. Se parte de que todos tienen la capacidad (y necesidad) de dar y de recibir, y de que compartir experiencias generadas en contextos similares ahorra esfuerzos, tiempo y recursos.

Una premisa fundamental es que los recursos naturales y culturales se deben preservar, pues son un patrimonio indispensable para la vida de las comunidades, pero también para el cultivo de la tierra y la comercialización de los productos. Hoy más que nunca, los productores saben que hay que trabajar *con* la naturaleza, no en contra de ella. Así, el trabajo está enfocado a privilegiar la vocación agrícola-ecológica-turística (agroecoturística) de las fincas, parcelas, propiedades u otros espacios de los agricultores.

Sin duda, el mayor de nuestros aprendizajes ha sido que el trabajo en una red de colaboración promueve espacios para la innovación socioambiental, entendida como el proceso de hacer realidad ideas para mejorar el entorno. Como muestra tenemos los módulos productivos agroecológicos de hongos comestibles,

de tratamiento de aguas residuales del café o el trapeo de la broca del café. También hay buenos ejemplos de sitios ecoturísticos, como el mariposario Pa'kal Tsix A' y la zona Pico de Loro. Hemos aprendido que tales espacios, o fincas agroecoturísticas, están desarrollando mecanismos innovadores de integración para producir y comercializar los productos, a la par que conservan los recursos naturales y culturales.

Aunque este proceso de integración regional de fincas agroecoturísticas es un camino casi siempre a oscuras, sin señales claras y lleno de recovecos, baches y piedras, también nos hemos percatado que hay, por parte de los agricultores, el deseo de prosperar, y por parte de los académicos, un compromiso con la sociedad. Consideramos que ambas características pueden hacer la diferencia.

En conclusión

La gestión productiva de los recursos naturales y culturales que realizan las comunidades en la frontera sur, está inserta en la paradójica riqueza natural-pobreza económica. Las tres experiencias mencionadas en este texto hacen evidente que la innovación socioambiental puede interpretarse como un proceso que favorece la generación de nuevas estrategias de organización local para la apropiación de los recursos naturales y culturales, con una visión amplia que incluye tanto a las necesidades del desarrollo económico y social como la perspectiva de la conservación del ambiente y su biodiversidad.

En otras palabras, la innovación socioambiental es un concepto mediante el que se pretende mejorar la relación sociedad-ambiente, y a ello contribuye, sin duda, el trabajo en una red de colaboración, como el de los grupos aquí presentados.

Pedro A. Macario (pmacario@ecosur.mx), Eduardo Naranjo (enaranjo@ecosur.mx) y Juan Francisco Barrera (jbarrera@ecosur.mx) son investigadores de las áreas de Sistemas de Producción Alternativos y Conservación de la Biodiversidad, ECOSUR Chetumal, San Cristóbal y Tapachula.